

S^{TA} POLONIA, V. Y M.

sion; escoge dos ó tres puntos sobre los cuales has de traer exámen particular, é impone una penitencia por cada vez que faltares á los propósitos que hicieres. En el negocio importante de la salvacion todo depende de la ejecucion. Para que todo esto se haga con mas eficacia, convendrá mucho que desde hoy mismo te impongas una ley de hacer regular y diariamente por espacio de medio cuarto de hora exámen particular de aquel defecto que quieres enmendar, ó de aquella virtud que pretendes adquirir; y el tiempo mas oportuno para este exámen es cerca de medio dia. Pocos ejercicios espirituales se hallarán mas útiles que este.

DIA NUEVE.

SANTA POLONIA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

Aunque el emperador Felipe fué tan favorable á los cristianos, que muchos son de opinion que recibió el santo bautismo, no obstante se levantó en su tiempo una persecucion contra los fieles de Alejandria, en la cual padecieron muchos mártires, y fué como la señal de la que se suscitó el año siguiente por todo el imperio romano en tiempo del emperador Decio.

En el año de 248 de nuestro Señor Jesucristo, cierto mal poeta, entremetido en adivinaciones y mago de profesion, se puso á predicar en las calles de Alejandria, amenazando á la ciudad de una gran desdicha, si no se exterminaba á todos los cristianos, enemigos mortales de los dioses y de su culto. No fué menester mas para excitar el furor de un pueblo naturalmente inclinado á la sedicion, á la crueldad y al carnaje.

San Dionisio, que era á la sazón obispo de aquella

ciudad, refiere la persecucion con estos discretos términos: *Este miserable adivino animó contra nosotros á los idolatras; y excitándolos por medio de la supersticion, á que era naturalmente inclinado este pueblo, encendió el furor en sus corazones. Creyendo aquellos ciegos á este impio, y dejándose llevar de las impresiones que les inspiraba, se amotinaron contra nosotros, y se precipitaron en los mayores excesos de la crueldad y del furor. Persuadiéronse bárbaramente á que su imaginaria piedad consistia en ser crueles contra los cristianos, y creyeron que no podian honrar mejor á los dioses falsos, que sacrificándoles por victimas á los que adoraban al verdadero.*

Dieron principio al sedicioso motin echando mano de un santo viejo llamado Meto ó Metan, queriéndole obligar á que profiriese execrables blasfemias contra la santidad de nuestra religion. Irritados de la noble resistencia que encontraron en el generoso cristiano, le molieron todo el cuerpo á palos, sacáronle los ojos, picáronle el semblante con juncos puntiagudos; y sacándole fuera de la ciudad, descargaron sobre él una furiosa lluvia de piedras, bajo las cuales le dejaron sepultado.

Pasan despues á casa de una piadosa matrona llamada Quinta ó Cointa, y agarrándola con violencia, la conducen al templo de su ídolo, para obligarla á que le rinda adoracion. El horror que manifestó á la impiedad á que querian precisarla, y la heroica constancia con que se negó á cometerla, redobló en ellos la furia y la crueldad. Atáronla por los piés y la arrastraron por todas las calles. A pocos pasos quedó el cuerpo destrozado con los golpes que de propósito le hacian dar contra las piedras y contra las esquinas; y no dándose por satisfecha su sangrienta saña, descargaban continuamente sobre el mismo despedazado cuerpo terribles bastonazos.

Sorprendió á aquellos ensangrentados verdugos la constancia de la invencible heroína; pero como la rabia que los animaba habia ahogado en ellos todos los sentimientos de la compasion, la condujeron al mismo sitio en que san Meto acababa de ser apedreado, y allí la quitaron la vida con el mismo género de martirio.

Pero entre todos estos prodigios de valor cristiano, Polonia, á quien algunos llaman Apolina, se distinguió por una intrepidez y una fortaleza que todos los siglos han admirado, y que fué entonces el objeto de la admiracion de los mismos paganos.

Era una doncella venerable por su grande ancianidad, y mucho mas por el dilatado y constante ejercicio de una virtud sólida y edificativa. Algunos dicen que fué de ilustre nacimiento, y que desde sus mas tiernos años habia sido criada en la religion cristiana. Lo que todos contestan es que era la veneracion y ejemplo de los cristianos de Alejandria, viviendo en sumo retiro, en continuo ayuno, en oracion perpetua, y en la exacta práctica de todas las virtudes.

Durante el amotinamiento del pueblo estaba encerrada en su casa, levantando continuamente las manos y los ojos al cielo; y como no dudaba que presto seria tambien dichosa victima de aquella sacrilega sedicion, sin perder tiempo se estaba disponiendo con fervor para ofrecerse en sacrificio. Con efecto, mas y mas enfurecidos los gentiles con la sangre de los mártires, corren tumultuariamente á las casas de los cristianos, las pillan, las saquean, las abrasan, todo lo destruyen, todo lo destrozan. Parecia la ciudad de Alejandria una plaza tomada por asalto, y entrada á fuego y sangre por los enemigos. En esta segunda emocion popular, ó mas furiosa continuacion de la primera, dice san Dionisio Alejandrino que fué hallada santa

Polonia en su casa, donde incesantemente se estaba ofreciendo al Señor, para ser víctima inocente de sus sacrosantas aras.

Apoderándose de la santa doncella aquellas ensangrentadas furias, determinaron atormentarla tanto mas, cuanto era mayor la veneracion que tenia entre los cristianos. Lo primero que hicieron fué quebrantarla todos los dientes con una piedra, y despues con la misma abollarla todo el semblante. Irritados no solo de la serenidad sino del gozo que manifestaba la santa al verse digna de padecer alguna cosa por amor de Jesucristo, no hubo crueldad que no ejercitasen en aquella cristiana heroína, cuya constancia les tenia asombrados. Valiéronse de las amenazas, de las promesas, de cuantos artificios pudieron imaginar para derribar su fe; pero hallaron siempre en ella una firmeza y una magnanimidad muy superior á su sexo y á sus años. Desesperados de lograr su intento, se persuadieron á que su perseverancia no podria resistir á la prueba del fuego, siendo natural que una doncella sin vigor y sin espíritu en fuerza de su avanzada ancianidad, cediese al terror de ser quemada viva. Con esta idea la sacaron fuera de la ciudad, y encendida la hoguera la amenazaron con que la arrojarian en ella atada de piés y manos, si al punto no proferia las mas horribles blasfemias contra Jesucristo, y si no ofrecia incienso á los ídolos sin detenerse un momento.

La purísima doncella, que habia pasado su larga inocente vida en servicio del Señor, abrasada siempre del amor de su esposo Jesucristo, se estremeció al oír tan impía proposicion; y sintiendo crecer en aquel punto el amoroso incendio que la consumia por su Dios, excitándose en su generoso corazon un vivísimo deseo de honrarle mas y mas con el sacrificio de su vida, se halló movida de una vehemente

inspiracion (sin la cual seria ilícita la accion que pensaba ejecutar) de acreditar con aquellos paganos, previniendo ó anticipándose ella misma á su crueldad, que solo la proposicion de blasfemar de Jesucristo la causaba mas horror que la hoguera y que todos los suplicios. No esperó pues que la arrojasen en el brasero, que ella misma se arrojó en medio de las llamas, para dar testimonio á los gentiles de que no solo era voluntario, sino alegre y gustoso su sacrificio. Con efecto, habiendo pedido que la concediesen un poco de tiempo como para deliberar, estuvo por algun espacio en profundo recogimiento interior, suplicando fervorosamente al Señor quisiese aceptar el sacrificio que le hacia de su vida; despues de lo cual, llena de una vivísima confianza, y abrasada de un ardentísimo amor de Dios, queriendo hacer visible á los infieles que los mas crueles tormentos no eran capaces de acobardar á los cristianos verdaderos, y que estos cristianos no padecen la menor violencia en el voluntario sacrificio que hacen á Dios de su vida, intrépidamente se arrojó por sí misma en medio de las voraces llamas, que al instante la consumieron.

Generosidad tan admirable pasmó á los paganos; quedaron todos suspensos, y no acertando á entender como era posible que una doncella hubiese tenido mas ánimo y mas anhelo de hacer á Dios el sacrificio de la propia vida, y de verse consumir por las llamas, del que ellos mismos tuvieran de verla reducida á cenizas. Los cristianos se aplicaron con el mayor cuidado á recoger lo que pudieron del sagrado cuerpo, con especialidad los dientes, que como preciosas reliquias fueron distribuidos por varias iglesias de la cristiandad.

Los continuos favores que cada dia experimentan los que recurren á la intercesion de santa Polonia,

acreditan el gran poder que nuestra santa tiene con Dios, y la bondad con que atiende á los que imploran su proteccion. Se puede asegurar que casi desde el mismo tiempo de su glorioso martirio, comenzaron á recurrir los fieles á nuestra santa en muchas enfermedades, pero con especialidad los que sufrían dolor de dientes ó de cabeza. En los breviarios mas antiguos de muchas iglesias se hallan oraciones particulares para pedir á Dios por la intercesion de santa Polonia, que nos libre de varias enfermedades corporales, y singularmente de los males de dientes. La siguiente se lee en el breviario antiquísimo de la iglesia de Colonia.

« O Dios, por cuyo amor la bienaventurada virgen y
 » mártir santa Polonia sufrió con tanta constancia que
 » la arrancasen todos los dientes; suplicámoste nos con-
 » cedas que todos aquellos que imploraren su intercesion
 » sean libres de males de dientes y de cabeza; y despues
 » de las miserias de este destierro, les otorgueis la gracia
 » de que arriben á los gozos eternos de la patria celestial:
 » Por nuestro Señor Jesucristo, hijo vuestro, que siendo
 » Dios, vive y reina con vos en unidad del Espiritu
 » Santo, por los siglos de los siglos. Amen. »

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Alejandria, en tiempo del emperador Decio, santa Polonia, virgen, á la cual primeramente arrancaron los perseguidores todos los dientes; despues, habiendo preparado y encendido una hoguera, como la amenazasen quemarla viva, si se rehusaba por mas tiempo á blasfemar con ellos, deliberando un poco entre si la valerosa doncella, se escapó de sus manos répentinamente, é inflamada con el fuego sacro que el Espiritu Santo habia encendido en su pecho, se lanzó en medio de las llamas, quedando atónitos y confusos los autores mismos de aquella crueldad, al ver en una

mujer mas pronta diligencia para sufrir la muerte que en sus enemigos para dársela.

En Roma, el martirio de san Alejandro y de treinta y ocho santos mas, que fueron coronados al mismo tiempo.

En Solo en Chipre, los santos mártires Amonio y Alejandro.

En Antioquia, san Nicéforo, que recibió la corona del martirio habiéndosele cortado la cabeza, en tiempo del emperador Valeriano.

En Africa, en el castillo de Lemele, los santos diáconos Primo y Donato, mártires, que fueron asesinados por los Donatistas, en la iglesia, defendiendo el altar.

En el monasterio de Fontenelle, obispado de Ruan, san Ansberto, obispo de esta ciudad.

En Canosa en la Pulla, san Sabino, obispo y confesor.

La misa es en honra de la santa, y la oracion la que se sigue.

Deus, qui inter cætera potentie tue miracula, etiam in sexu fragili victoriam martyrii contulisti: concede propitius, ut qui beatæ Apolloniæ, virginis et martyris tuæ, natalitia colimus, per ejus ad te exempla gradiamur: Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que entre las demás maravillas de tu poder diste fortaleza al sexo mas frágil para conseguir la victoria del martirio; otórganos la gracia de que siguiendo el ejemplo de tu virgen y mártir la bienaventurada Polonia, caminemos dichosamente á tí: Por nuestro Señor Jesucristo...

La epistola es del cap. 51 del libro de la Sabiduria.

Confitebor tibi, Domine rex, et collaudabo te Deum Salvatorem meum. Confitebor nomini tuo: quoniam adjutor,

Yo te daré gracias, Señor rey, y te alabaré, ó Dios y Salvador mio, porque has sido mi ayuda y mi protector. Gracias daré á

et protector factus es mihi, et liberasti corpus meum à perditione, à laqueo linguæ iniquæ, et à labiis operantium mendacium, et in conspectu astantium, factus es mihi adiutor. Et liberasti me secundum multitudinem misericordiæ nominis tui à rugientibus præparatis ad escam, de manibus quærentium animam meam, et de portis tribulationum quæ circumdederunt me: à pressura flammæ, quæ circumdedit me, et in medio ignis non sum æstuata: de altitudine ventris inferi, et à lingua coinquinata, et à verbo mendacii, à rege iniquo, et à lingua injusta: laudabit usque ad mortem anima mea Dominum, quoniam eruis sustinentes te, et liberas eos de manibus gentium, Domine Deus noster.

NOTA.

« El capítulo 51 del Eclesiástico, de donde se sacó » esta epístola, en rigor no es mas que una oracion ó » accion de gracias que Jesus, hijo de Sirach, rindió » à Dios por haberle librado su misericordia de varios » peligros de perder su salvacion. Es muy propia y » muy adecuada la aplicacion que hace la Iglesia à » las santas vírgenes y mártires, y el sentido alegó- » rico es muy fácil. »

tu nombre, porque has sido mi ayuda y mi protector, y has librado mi cuerpo de la perdicion, del lazo de la lengua injusta, y de los labios de los forjadores de mentiras, y has sido mi defensor contra mis acusadores. Y me libraste segun la muchedumbre de la misericordia de tu nombre de los leones rugientes dispuestos á devorarme, de las manos de los que querian quitarme la vida, y de todas las tribulaciones que me cercaron por todas partes; de la voracidad de la llama que me rodeaba, y en medio del fuego no sentí el calor; de la profundidad de las entrañas del infierno, de la lengua impura, y de las palabras de mentira, de un rey injusto y de las lenguas maldicientes: mi alma alabará hasta la muerte al Señor, porque tú, ó Señor Dios nuestro, libras á los que esperan en tí, y los salvas de las manos de las gentes.

REFLEXIONES.

La vida del cristiano debiera ser una continua accion de gracias al padre de las misericordias, puesto que no es mas que una perpetua cadena de beneficios. ¿Qué bien hay que no hayamos recibido de su bondad? y ¿qué bien hay que no debamos esperar de su misericordia? Es muy limitado nuestro espíritu para comprender tantos favores, y la duracion de nuestra vida es muy corta para agradecerlos. No nos pide Dios otra correspondencia que un amor fino y firme, y una fidelidad perseverante en su servicio. Pregunto, ¿le hemos sido hasta ahora muy agradecidos? ¿le hemos correspondido hasta aquí con esto poco que nos pide? Comprendamos bien qué delito es ser ingratos con un Dios que nos está haciendo mil bienes todos los instantes de la vida, y que nos reserva para la muerte el manantial inagotable de todos ellos. ¿Debiéramos cesar ni un solo punto en las alabanzas de nuestro Dios y de nuestro Salvador? ¿Por estos dos solos títulos no le debemos mil sentimientos de gratitud y de alabanza? *El Señor es el defensor, es el protector de mi vida*, decia David, ¿qué tengo que temer? Vos, Señor, me defendeis, vos me amparais: ¡y yo temo, y soy vencido, y la menor dificultad me acobarda y me desalienta! Fáltanos la confianza en Dios, porque nos falta la puntualidad y la fidelidad en su servicio. Siempre crece la confianza al paso del fervor. A los santos mártires jamás les espantaron los mas crueles tormentos. No hay proporción, decian ellos; entre los trabajos de esta vida y el premio de la otra. Bien sabemos, añadian con el apóstol, que si este miserable cuerpo es despedazado, si padeciere ruina, si se redujere á cenizas, aquel Señor que no quiere se pierda uno de nuestros cabellos, sabrá librarnos de la perdición, y

ponernos á cubierto de los emponzoñados y malignos tiros de la calumnia. En vano se desenfrenan los malos contra el proceder de los buenos; en vano intentan manchar su reputacion con los mas feos borrones. Brillarán los justos, dice el sabio, en el día de la justicia universal, como brilla el mismo sol, penetrados de la luz y de la gloria de la inmortalidad en el alma y en el cuerpo; centellearán entre los precitos, que parecerán entonces como leña seca y pronta á ser reducida á ceniza por la gloria de los justos, que será como un fuego voraz y consumidor para los que los persiguieron. ¡ Ah, buen Dios, y qué aliento siente una alma generosa que os sirve con fervor! Solo el amor de Dios es el que puede inspirar la magnanimidad verdadera. El Señor me instruye con sus consejos, dice el Profeta, él toma de su cuenta mi conservacion: ¿ pues de quien temeré? Mis enemigos, arrebatados del deseo de perderme, se han arrojado muchas veces sobre mí como bestias fieras, pero sin lograr sus intentos, y se hallaron precisados á reconocer la debilidad de sus fuerzas. Pues, aunque los viera todos unidos contra mí, no temblaría. Veríame atacado por ellos de todas partes, y todavía esperaría vencer. Seguro estoy, dice el apóstol, que ni la muerte, ni la vida, ni lo mas alto, ni lo mas bajo, ni alguna otra criatura podrá separarme del amor de Dios, que está fundado en Jesucristo. Así discurren, y así hablan todos los que aman á Dios. ¿ Cuando discurriremos, y cuando hablabemos nosotros así?

El evangelio es del cap. 25 de san Mateo.

In illo tempore : Dixit Jesus
discipulis suis parabolam hanc :
Simile erit regnum cœlorum
decem virginibus : quæ acci-

En aquel tiempo, dijo Jesus á
sus discipulos esta parábola :
Será semejante el reino de los
cielos á diez vírgenes que lo-

piantes lampades suas, exierunt obviam sponso, et sponsa. Quinque autem ex eis erant fatuæ, et quinque prudentes : sed quinque fatuæ, acceptis lampadibus, non sumpserunt oleum secum : prudentes verò acceperunt oleum in vasis suis cum lampadibus. Moram autem faciente sponso, dormitaverunt omnes et dormierunt. Mediâ autem nocte clamor factus est : Ecce sponsus venit, exite obviam ei. Tunc surrexerunt omnes virgines illæ, et ornaverunt lampades suas. Fatuæ autem sapientibus dixerunt : Date nobis de oleo vestro, quia lampades nostræ extinguntur. Responderunt prudentes, dicentes : Ne fortè non sufficiat nobis, et vobis; ite potius ad vendentes, et emite vobis. Dum autem irent emere, venit sponsus : et quæ paratæ erant, intraverunt cum eo ad nuptias, et clausa est janua. Novissimè verò veniunt et reliquæ virgines, dicentes : Domine, Domine, aperi nobis. At ille respondens, ait : Amen dico vobis, nescio vos. Vigilate itaque, quia nescitis diem, neque horam.

mando sus lámparas salieron á recibir al esposo y á la esposa. Pero cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las cinco necias, habiendo tomado las lámparas, no llevaron consigo aceite; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas. Y tardando el esposo, comenzaron á cabecear y se durmieron todas; pero á eso de media noche se oyó un gran clamor: Mirad que viene el esposo, salid á recibirle: entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y alerezaron sus lámparas. Mas las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque se apagan nuestras lámparas. Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que no baste para nosotras y para vosotras; id mas bien á los que lo venden, y comprad para vosotras. Pero mientras iban á comprarlo, vino el esposo, y las que estaban prevenidas, entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. Al fin llegan tambien las demás vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Y él las responde, y dice: En verdad os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabeis el dia ni la hora.

MEDITACION.

DE LA FALSA CONFIANZA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que entre todos los condenados no hay siquiera uno que no pensase en salvarse. Hasta los mas disolutos vivieron con esta confianza. Por desbaratada que sea la vida, todos esperan tener tiempo para enmendar sus descaminos, aunque cada día se descaminen mas y mas. Cada uno se lisonjea con que tendrá la dicha de escaparse del infierno, aunque no dé paso que no sea hácia él. Esta vana confianza, hablando con toda propiedad, nace únicamente del horror natural que causa á todo el mundo el miedo de ser infeliz por toda una eternidad. Pero ¿qué confianza puede haber mas mal fundada? Con todo eso, esta es la que el día de hoy tranquiliza la conciencia, y la que, por decirlo así, embota la punta á los remordimientos.

Una persona que todos los dias está irritando mas y mas la cólera de Dios con nuevos pecados, ¿se podrá creer seriamente que tiene motivo para contar mucho con su misericordia? ¿Se acerca uno mas al término cuanto mas procura desviarse de él? Ahora quiero proseguir en ofender á Dios, que algun día ya me dará gana de amarle. No sé si tendré tiempo para hacer penitencia; pero en todo caso, este tiempo que ahora tengo, quiero emplearle en aumentar mis maldades; otro día seré mas dócil á la voz de Dios; otro día resistiré menos á la gracia. Pero, insensato, ¿quién sale por fiador de que tendrás ese día?

Es verdad que muchos mueren de repente; mas yo espero ser de los que tienen tiempo para disponerse á una dichosa muerte con una prolija enfermedad. Es

verdad que estas especies de conversiones tardías son harto dudosas; pero confío que la mia será cierta. Es verdad que para convertirse de buena fe, despues de haber vivido en una inveterada costumbre de pecar, es menester una especie de milagro; pero tengo esperanza de que se haga este milagro en mi favor. No es esto porque yo tenga razon para esperarlo; porque reincidencias, obstinacion, desprecios de auxilios, terquedades, ingratitudes, todo prueba que soy indigno de este favor; pero no importa, yo lo espero. Lo mucho que he abusado hasta aquí de la gracia de mi Dios, no funda gran derecho para que cuente con su misericordia, es así; pero sin embargo de eso, yo cuento. No nos crió Dios para perdernos, es verdad; pero tampoco te crió para que hicieses todo lo posible por condenarte. Confesemos que una confianza alimentada únicamente con aquello mismo que la destruye, es bien frivola y bien vana. Tal es la confianza de los que perseveran en el pecado con la esperanza de que algun día harán penitencia, resolviendo proseguir en ser malos precisamente porque Dios es bueno.

¿Y no he sido yo, mi Dios, uno de estos infelices? Quiero convertirme algun día; ¿pues qué razon tendré para no convertirme desde luego?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la vana confianza de los que abusan de la misma bondad de Dios para ofenderle, con esperanza de que al cabo siempre los mirará con ojos de misericordia, no es la única confianza falsa que hay. La de aquellos que, fiándose demasiado en ciertas virtudes que se lisonjean tener, son negligentes en el cuidado de su salvacion, no es menos falsa que la otra, ni está fundada sobre mejores cimientos.

Las vírgenes que se descuidaron en hacer á tiempo

provisión de aceite, eran vírgenes; fiaban mucho en el amor que profesaban á la virtud de la pureza. Algun derecho las daba esta preciosa virtud para esperar ser favorablemente recibidas del celestial Esposo. Pero faltólas la vigilancia: en las vias del Señor es menester andar de continuo. La pereza produce el sopor. En la vida cristiana el que comienza á dormir presto se amodorra; y ¡qué desgracia cuando llega el esposo miéntras uno está durmiendo! ¡Que desdicha si cuando llama estan las lámparas apagadas! El tiempo de recibirle ya no lo es de ir á buscar el aceite; esa provision ya debiera estar hecha. ¿Porqué no imitaron el ejemplo de las otras vírgenes prudentes? Estas no se fiaron tanto en su amor á la pureza, que descuidasen por eso de tener bien proveidas sus lámparas. Huyeron de dormir por no quedarse dormidas. Era perfecta su confianza, y por lo mismo era activa. Estuvieron siempre en vela, para que la venida del esposo no las cogiese de improviso. Contaban mucho sobre su bondad; mas por lo propio, ¿cuánto se esmeraron en complacerle? Una confianza fatua siempre engaña, porque siempre en vida de falso.

Suélense abrigar ciertos vicios á la sombra de ciertas virtudes. No es uno impío ni disoluto; pero es uno tibio. Se vive con toda delicadeza y regalo; el amor propio y el mundo se entremeten á arreglar hasta las obligaciones de la religion; se conoce bien que no es uno tan buen cristiano como debiera; la devocion desfallece, la fe se entibia, la caridad está casi apagada: ¿pues quién sostiene nuestra esperanza? ¿No vive en una falsa seguridad el que está tranquilo en medio de tan constante tibieza?

Toda nuestra confianza debe fundarse en la misericordia de nuestro buen Dios, la vida y la muerte de Jesucristo deben alentarla; pero ¿hemos de sacar

motivo de esta misma confianza para ser mas ingratos, menos piadosos, mas cobardes? Se falta á la obligacion, se niega ó se dificulta la obediencia á las divinas inspiraciones, se sirve á Dios con violencia ó de mala gracia; y en medio de eso todo el mundo se promete tener parte en sus favores. Si un criado se prometiera semejante liberalidad de un amo á quien en todo hubiese desobligado, ¿se diria que este hombre fundaba bien su confianza?

¡Ah Señor! toda mi confianza la tengo colocada en vos; pero de hoy en adelante no será como hasta aquí una confianza presuntuosa y falsa. Bien sé que no debo contar sino con vuestra infinita misericordia, mas no cerraré ya las puertas de ella con mis iniquidades. Conozco que nada he hecho hasta ahora, y que no me puedo fundar sino en vuestra bondad y en vuestra gracia; haced, Señor, que desde este mismo punto sienta los efectos de una y otra.

JACULATORIAS.

Tunc non confundar, cum perspexero in omnibus mandatis tuis. Salmo 118.

Nunca estará mejor fundada mi confianza, que cuando estribará en la perfecta obediencia á vuestra ley.

Spera in Domino, et fac bonitatem. Salm. 36.
Persevera en la virtud, y espera en el Señor.

PROPOSITOS.

1. El que mas beneficios espera de su príncipe, mas se esmera en servirle y complacerle. Seria el supremo punto del menosprecio y de la malignidad, hacer empeño de injuriarle aun cuando se cuenta mas con su bondad y con sus favores. Pues tal es á la letra el carácter de la falsa confianza. Mira bien si no te hallas en el caso. ¿Cuánto tiempo ha que tu conciencia te